1874

Textos de las Escuelas (Junio)
(Selecciones)

LA DISTRIBUCION DE PREMIOS EN LA ESCUELA.

Llegó Junio, y con él el día de los exámenes. Todos los niños, vestidos con sus mejores trajes, acudieron puntualmente a la escuela. A la hora anunciada entró el maestro acompañado del alcalde y del inspector, y poco después comenzó el acto.

Los niños que habían estudiado durante el año y que habían asistido con puntualidad a la escuela respondieron bien a las preguntas que les hicieron, y fueron elogiados por los señores examinadores; pero los desaplicados y enredadores se equivocaron muchas veces y sufrieron represiones en vez de elogios.

Después que el señor maestro hubo leído en alta voz la calificación que había merecido cada discípulo, dijo: "resulta de los exámenes que Juanito es el mas aventajado de la escuela; pero considerando que debe recibir el premio el niño que a la mayor aplicación reuna mayores virtudes, declaramos que debe dársele a Faustino, que, además de ser muy aplicado, es muy obediente y caritativo, y ha servido en diferentes ocasiones a sus compañeros con su ejemplo y buenos consejos"

Consistió el premio en un precioso libro. Juanito, que había pensado que el premio sería para él, experimentó un gran desengaño, bajó la cabeza y se tapó la cara con las manos.

Faustino fué lleno de gozo a enseñar a sus padres el premio que había recibido, dándoles la mayor de las satisfacciones. Por todas partes donde Faustino iba recibía regalos y plácemes y oía decir: ¡ Ese sí que es un niño modelo! ¡Cuanto daría yo por tener un hijo así!

MUERE JULIA, Y EN SUS ULTIMOS MOMENTOS AMONESTA A SUS HIJOS.

Juanito entró como dependiente en casa de un mercader de la ciudad. Sabía perfectamente la contabilidad, escribía con esmero, llevaba con exactitud los asientos de los libros y fué fiel y puntual; de modo que cuando apenas había cumplido quince años se ganaba la vida y no era gravoso a su familia.

Vivieron felices algunos años, Juanito en la ciudad y sus padres en la aldea; pero tanta dicha no podía ser eterna. Un día recibió Juanito una carta de su padre con la triste noticia de hallarse su madre peligrosamente enferma. Alarmose Juanito y se puso al momento en camino para asistir y consolar a su madre.

Agravóse Julia, y temiendo por su vida, pidió los sacramentos. Luego que los hubo recibido manifestóse tranquila, llamó a sus hijos a su cabecera y con voz débil y pausada les habló así:

"Esta será la última vez que me oigais, queridos hijos míos: conservad estas mis últimas palabras en la memoria. Temed a Dios, obedeced a vuestro padre y a vuestros maestros y superiores, agradecedles los buenos consejos que os den, amaos, amad al prójimo como a vosotros mismos, sed honrados y sereis felices"

Pocos días después moría Julia. ¡Cuán insensatos son los niños que no aprecian el sublime beneficio de tener a su lado una madre solícita por su felicidad! ¿Y qué diremos de los hijos ingratos que con su mal proceder abrevian a pesadumbres la vida de sus padres?

EL MAESTRO DE ESCUELA

Juanito fué a visitar a su antiguo maestro. Este se hallaba en la cama enfermo, desvalido y casi ciego; pero reconoció la voz de Juanito, y le tendió los brazos. Los tres hijos del anciano presenciaron la conmovedora escena, y movidos por las palabras del padre, se acercaron al forastero para besarle la mano y abrazarle las piernas.

Pasado aquel primer momento de emoción, Juanito se enteró minuciosamente del estado en que se hallaban su antiguo profesor, la familia de éste y el antiguo colegio, y al cabo dijo:

"Procuro cumplir todos mis deberes; uno de éstos es la gratitud, y por su impulso he decidido conceder una cantidad para la escuela en que aprendí las primeras letras, habiendo entregado con ese objeto en el Municipio cierta suma para que con su renta el Ayuntamiento dé un sobresueldo a los sucesivos maestros del pueblo; pero reservándome el derecho de dar por mi propia mano al actual la suma que le corresponde por todos los años pasados en su actual cargo. En cumplimiento de esta obligación que he contraído, entrego a usted cinco mil duros, rogándole que los acepte"

Conmovido por la acción de Juanito y por la extremada delicadeza con que la había efectuado, el maestro recibió el dinero ofrecido, al mismo tiempo que exclamaba: ¡Bendita sea la tierra en que ha dado tales frutos la semilla de la enseñanza!

Llegada la hora de separarse Juanito de aquella familia que tanto apreciaba, dijo así: "Señor maestro, tengo precisión de volverme hoy a la ciudad; pero antes de salir de esta casa pido a usted que me un favor. Usted está ciego, y no puede educar a estas criaturas: permítame que me lleve las dos menores: quédese aquí el niño mayor para cuidarle. No tengo hijos, y adoptaré a estos niños; los cuidaré, los instruiré, y cuando

quiera usted que vengan a su lado, se los enviaré en seguida"

A tan generosos ofrecimientos el maestro contestó:

"Juanito, conozco que muy pronto estas criaturas no tendrán padre. Estoy enfermo, soy viejo...No temo la muerte porque vivícon honradez: solamente me acongojaría dejar en el mundo estos huérfanos sin bienes, e incapaces todavía de ganarse un pedazo de pan. ¿ Tú me prometes cuidarlos? ¡ Bendito seas tú, que me quitass del corazón una espina punzante! Mi último suspiro será para ellos y para tí, que os amo a todos como a las pupilas que tuve en mis ojos."

El anciano besó entonces a sus hijos, tendió la mano hacia Juanito, y no pudo decir más, porque le sofocaba el exceso de su propia ternura. Juanito salió de aquella casa con los dos niños de la mano. Cuando volvió a la ciudad presentó con alegría los dos niños a su esposa, y exclamó: "¡Alabado sea Dios! He cumplido un deber con mi maestro, que es el padre de estos preciosos niños!

DIGNIDAD EN EL TRABAJO.

Ningún ejemplo podemos presentar más elocuente en demostración de lo útil y provechoso del trabajo que el de los Estados Unidos de América. Hace poco más de un siglo contaban apenas tres millones de habitantes; hoy tienen muy cerca de ochenta. Eran entonces una colonia inglesa, sin nombre ni importancia; hoy son una de las naciones más grandes, opulentas y poderosas del mundo.

¿ A qué se debe esa transformación, sin precedente en la Historia? Un elocuente escritor inglés lo ha dicho: "al trabajo, al trabajo inteligente y perseverante. América cifra su orgullo en el hecho de deberlo todo a su trabajo"

El trabajo gobernado por la inteligencia es la base y fundamento de la libertad y de la prosperidad americana; la dignidad y la consideración de que allí está rodeado el trabajo es el rasgo característico de su sistema social.

La ociosidad es allí torpe, deshonrosa; está considerada como una desgracia para la sociedad y un oprobio para el individuo; sólo el trabajo inteligente es noble, digno y meritorio. ¡Honor y gloria al que se levante a si mismo y contribuye a levantar a su patria con su trabajo honrado e inteligente, y verguenza y vilipendio parael que viva como un parásito, gastando y consumiendo lo que no produce! El secreto de la prosperidad de los Estados Unidos está en el prestigio de que allí goza el trabajo y en el desprecio con que se mira a la ociosidad.

Allí no hay categorías en el trabajo. Cualquiera que conduzca a la riqueza individual y contribuya a la prosperidad pública, es tenido por respetable. Solo la ociosidad es vergonzosa.

(a la mitad.)

Nolog

SJ 5

Tesoro de las Escuelas

Obra escrita a imitación de la italiana Juanito, por Parravicini con otras muchas materias no contenidas en ella. Publicada por S. Calleja Fernández. Aprobada por la autoridad eclesiástica. Declarada de utilidad para la enseñanza por el Real Consejo de Instrucción Pública.

Edición A, reformada y aumentada con mil grabados.

Madrid. Saturnino Calleja Fernández. Calle Valencia número 28. (Casa Editorial fundada en 1876).